

sesiones y los ricos inmuebles y las ricas avenidas. Y por la derecha del Urumea se extendería la población trajinante y rumorosa y atrabiliaria, cuyo ruido de vapores y carros y trenes se dejaría sentir en la ciudad elegante con indecible armonía. Este San Sebastián laborioso estaría en próximo contacto con Pasajes, cuyo puerto lo complementaría; y en esta zona se levantarían las fábricas, con sus altas chimeneas humeantes, como una promesa de paz.

Todo esto y mucho más pudo ser San Sebastián de seguir la tradición del San Sebastián arrasado en 1813. Pero la tradición fué rota y todas estas ilusiones no han pasado de crisálida, que al recordar esta fecha y con esta fecha el cambio en redondo dado por San Sebastián á raíz de aquel suceso magno, hemos querido cristalizar en breves comentarios.

RECUERDOS DEL 31 DE AGOSTO DE 1813, POR JUAN EGUILAZ

Con razón pudieron decir en un célebre *manifiesto* el Ayuntamiento, cabildo eclesiástico, ilustre consulado y vecinos de la ciudad de San Sebastián, que ésta *había sido abrasada por las tropas aliadas que la sitiaron, después de haber sufrido sus habitantes un saqueo horroroso y el tratamiento más atroz de que hay memoria en la Europa civilizada*; semejante afirmación resulta comprobada plenamente para baldón del generalísimo lord Wellington y del ejército angloportugués, sin excluir á sus jefes y oficiales que lejos de oponerse á tales hechos los autorizaron con su silencio é inacción, cuando no los ordenaron, aprovechándose de paso de los robos cometidos por sus soldados.

Y no vale decir que quizás los soldados ingleses y portugueses, enardecidos por la lucha, ciegos de ira por la resistencia que hallaron en los sitiados, ansiosos de vengar la muerte de sus compañeros se entregaron á excesos que la subordinación á sus jefes y oficiales explica, si no justifica en casos semejantes; pues aparte de que lord Wellington pudo haber prevenido y castigado como era de esperar á los culpables, y como pocas semanas después lo realizó en estos mismos soldados y oficiales que trataron de repetir tales violencias en territorio de Francia, hay pruebas que inducen á creer que el saqueo é incendio de la ciudad de San Sebastián obedeció á un *plan premeditado* por los ingleses nuestros aliados y amigos, con la aquiescencia del mismo lord Wellington quien, no hay que olvidarlo, dió muestras de su *especial* amor á España en varias otras ocasiones, como al ordenar terminantemente á sus generales que no abandonaran á Madrid sin quemar previamente la fábrica de porcelana del Retiro.

Bien temían los desgraciados habitantes de San Sebastián la suerte que les reservaba el ejército sitiador; aun antes de que éste se presentara á la vista de la plaza, fueron muchos los vecinos que huyeron de ella, no haciéndolo todos porque el general francés Rey se opuso á ello, prohibiendo en absoluto saliera nadie, ni se sacasen de su recintos caudales, alhajas, ni efectos de comercio : y no era tan sólo el temor harto justificado de las exacciones y atropellos á que los sometían los franceses, y de los horrores del sitio, el que hacía desear la huída á los habitantes de San Sebastián, eran además y sobre todo, los rumores insistentes que circulaban como emanados de los mismos ingleses y portugueses, de que por orden del general Castaños (*sic*) San Sebastián había de ser arrasado y muertos todos sus habitantes.

Así se comprende que bajo el peso de tales amenazas y á la vista de los estragos causados en la población por la artillería del ejército sitiador, y con noticia de las vejaciones y ultrajes sufridos por los habitantes de parte de la guarnición, respetables vecinos de la ciudad que habían conseguido refugiarse en Pasajes acudieran en 4 de Agosto de 1813 con respetuosa instancia á lord Wellington, dándole cuenta de sus temores acerca de la futura suerte que esperaba á sus convecinos, en vista de los rigores usados hasta entonces, agregando á algunos que habían llegado á su noticia y les hacía temer que al tiempo del asalto peligraran las vidas de los habitantes, por lo cual le rogaban se dignase ordenar que no se tirara sobre el casco del pueblo bombas ni granadas, y *que al tiempo del asalto se tratara á los habitantes con la humanidad y dulzura* que formaban el carácter del Generalísimo y de las valerosas tropas que sitiaban la plaza.

Instancia tan respetuosa que se hizo llegar á su destino por mano del general Álava, mereció de este último una contestación en la que trataba de justificar al lord y al ejército aliado, al mismo tiempo que para tranquilizar á los firmantes añadía : «pueden vivir seguros que S. E. tomará y habrá tomado cuantas determinaciones sean posibles con el fin de evitar cualquier desorden, pero ni S. E. ni el primer general del mundo pueden asegurar esto si el asalto es de noche; *ni tampoco si siendo de día hay mucha resistencia en la brecha.....* Si ustedes van á hacer caso de hablillas y de dichos de gentes que no tienen mando ni influjo alguno con que puedan tenerlo, tendrán ustedes mucho que hacer con sólo oír tales cuentos. Estos son dichos de gentes que nada saben y que no deben llamar la atención de ustedes.....»

No consiguió el general Álava calmar los temores de los atribulados vecinos de San Sebastián; ni tampoco logró inspirarles confianza pocos días después, al darles verbalmente seguridades de que Wellington tenía expedidas las más estrechas órdenes en favor de San Sebastián, noticioso de los sentimientos patrióticos que animaban á sus moradores: los infaustos sucesos del 31 de Agosto y siguientes demostraron al poco tiempo, cuán fundados eran los temores de aquéllos, y cuán poco de fiar las promesas del orgulloso lord que friamente realizaba, una vez más, aquella venganza que tanto aconsejaba á sus conciudadanos *¡Delenda est Carthago!*

Ante la afirmación que se desprende de cuanto va expuesto, es decir, que el saqueo ó incendio de San Sebastián obedeció á un plan premeditado y dispuesto por los ingleses, es natural preguntar á qué causas pudo obedecer semejante determinación, conducta tan villana en quienes se decían nuestros amigos y aliados y eran recibidos como hermanos por los moradores de la infeliz ciudad: hora es ya de ocuparse en explicar dichas causas, aun cuando sea brevemente.

En todos tiempos se ha distinguido la nación inglesa por su diplomacia fría, calculista y artera; en sus relaciones con los demás estados nunca olvida, ni menos perdona los agravios recibidos, pareciéndole buenos todos los medios conducentes para realizar sus venganzas, dispuestas con admirable constancia. Además, cuando se trata de defender sus intereses comerciales ó su supremacía marítima, no existen para Inglaterra ni amigos, ni aliados, ni aun hermanos; y destruye á los que juzga rivales, valiéndose ya de la traición, ya del engaño, sin que en ella hagan mella las sentidas quejas de sus víctimas; ni atiende, si se siente fuerte, á reclamación alguna, por mucha que sea la justicia que asista á los reclamantes. Así pintaba á los ingleses, en la edad media, el valeroso y noble almirante gallego Pero Nuño, su vencedor, y forzoso es confesar que los conoció bien y que en nada han cambiado con el transcurso de los siglos.

Ahora bien, San Sebastián recordaba á Inglaterra su orgullo abatido, sus escuadras vencidas, su predominio naval comprometido en sus comienzos; y los nombres de Winchelsea, La Rochela, Soubisse y Bayona se le aparecían como afrentas recibidas de que eran responsables los esforzados marinos de la ciudad odiada, cabeza de las villas marítimas del Cantábrico, con cuyos valientes hijos en todo tiempo había de tropezar, bien en la persecución de la ballena ó en las pes-

querías de Terranova, bien oponiéndose á sus rapiñas en América y en las costas de Europa, sin excluirles del mismo Reino unido. Pero sobre todas estas consideraciones, había otra que preocupaba de continuo á los ingleses en lo que hace referencia á San Sebastián, y era el comercio floreciente y continuo que por mar y por tierra sostenía desde bien antiguo esta ciudad con la vecina nación francesa, con grave quebranto de los intereses económicos de Inglaterra; comercio que á todo trance se propuso ésta matar, empleando para ello sus tradicionales procedimientos reñidos con la nobleza y la lealtad.

Bueno es recordar para que no parezca exagerada la afirmación anterior, que San Sebastián á fines del siglo XVIII era una población tan relacionada con el vecino Estado, que los franceses avecindados en ella eran muy numerosos y activos, emprendedores y muy duchos en los negocios, lo que hacía que enriquecieran fácilmente y no dejaran de ejercer influencia en la ciudad, como con pintoresco lenguaje lo hace notar el presbítero Ordoñez en su curiosa descripción de San Sebastián en 1761: el comercio con Francia era tan importante, que además de la vía marítima, seguramente la más frecuentada, se empleaba también la terrestre; hasta el punto de que había población francesa, como Bidart, en la cual mientras los varones de ella se dedicaban á la pesca del bacalao en Terranova, sus mujeres explotaban el acarreo de mercancías á San Sebastián, aprovechando para ello la carretera general de Guipúzcoa y la calzada de Pasajes, conduciendo los géneros por medio de recuas de caballerías que guiaban ellas mismas; la inteligencia, honradez y actividad de estas buenas *bidartinas* llegó á ser proverbial en aquellos tiempos, y semejante costumbre es una prueba más del estado floreciente del comercio sostenido por San Sebastián con Francia.

Explicadas las causas que habían de motivar la animadversión que por San Sebastián sentían los ingleses, y conociendo los medios de que éstos se han valido en todo tiempo para suprimir los obstáculos que se oponen á sus planes de ambición y dominio, no ha de causar extrañeza el que pueda afirmarse con visos de certeza después de cuanto va expuesto, que el saqueo é incendio de San Sebastián el 31 de Agosto y días sucesivos de 1813 fué el resultado de un plan premeditado por la nación que no en balde se ha llamado la moderna Cartago.

NAVARRA PINTORESCA : DE LA NOCHE, POR GARCILASO

El pueblo dormía en la paz augusta de la noche.

Por las laderas de las Malloas se dilataba el vaho de la tierra que subía de lo hondo del valle.

Era nuestro andar á ciegas por aquellas tierras hondas y negras, un resbalar de sombras.

Los montes de Larraun recortaban sus lomos redondos en el cielo limpio, y en cada pico de Aralar ardía una estrella.

Guardado estaba entre los paños de la noche aquel paisaje que á la hora del crepúsculo había dado á nuestros ojos el regalo de sus colores; á nuestros oídos el encanto de su música apacible, toda hecha de cantos de segadores, de sonos de campanas lejanas y humildes; á nuestra alma el goce inefable de la visión campesina y montañesa que tiene su expresión y su compendio en un prado verde, donde una abuela cose las telas hechas con la lana que ella cardó y que tejió su hijo; donde pacen dos vacas rubias y limpias; donde un hombre afila su guadaña.

Todo estaba perdido en las sombras, los bosques negros, los prados verdes y sudorosos; los pueblos que están desparramados por las laderas y entre los bosques, callados pueblos que parecen nidos de águilas.

Y las vacas rubias que tienen ojos azules y pestañas blancas; y las bordas blancas como los cisnes; y los segadores del heno; y los leñadores que cantan su canción sobre los árboles acompañándose con el seco son de sus hachas..... todo estaba guardado en el misterio de aquella noche serena como el sueño de un justo; oscura y angustiosa como la ceguera; honda como una sima.

Llegó á nosotros un rumor de palabras.

Era un rumor débil, seco y afilado.

Venía de cerca y parecía que llegaba á nosotros desde muy lejos, aplastado y alargado por el peso de aquellas sombras.

—Á la paz de Dios, señores.

—Bien venidos.

—¿Está lejos la ferrería?

—La ferrería es ésta.

Oíamos hablar á unas sombras que estaban quietas.

Y dijeron :

—Al otro lado está la puerta.

Oímos la canturria de un martillo, y el seco y lijoso lamer de una lima.

Entramos en la ferrería por una puerta angosta.

Un grupo de hombres se destacaba en aquel interior negro, á la roja llama de una luminaria.

Todos miraban cómo un hombre limaba y cómo otro cortaba el hierro golpeando sobre el recio yunque.

El hombre de la luminaria llevaba la luz de un lado para otro, y á su paso por rincones y paredes salieron de entre aquella negrura de misterio los serruchos y los martillos; las limas, las tenazas, las herramientas todas del trabajo rudo; y los mandiles y las blusas de los forjadores; y los hierros doblados.

Salimos de la ferrería ya terminada la labor; apagó su luminaria aquel hombre de las manos callosas y de la cara ennegrecida, y las sombras que guardaban los colores del paisaje guardaron también la negra ferrería.

Por ella y por el hombre de la luminaria, rompió y profanó aquella paz augusta y aquel silencio grave y solemne, el loco trepidar de un automóvil, cuyos ojos de tigre interrumpieron el sueño de las vacas tendidas en los bordes del camino.

MISCELÁNEAS HIST. CAS

DOCUMENTOS REFERENTES Á LA INVASIÓN FRANCESA EN GUIPÚZCOA (1794 Y 1795), POR EL MARQUÉS DE SEOANE

(CONTINUACIÓN)

Vu le procès verbal dressé par la Commission municipale et de Surveillance établie à Saint-Sébastien, du poids et de l'Encaissement de l'argenterie provenant de divers endroits, et decouverte par les soins tant de la municipalité de Tolosa et de celle de Saint-Sébastien que pour ceux de plusieurs autres bons citoyens, une partie de la ditte argenterie remise par les habitants de la commune de Villafranca, pay conquis, qui en ont de pouille eux mêmes leur eglise de crainte des Brigands de Biscaye arrêtent que la ditte argenterie renfermée dans treize barrils sera, ainsi qu'une petite boîte designés dans le présent procès verbal, expédiée sur le champ de Saint-Sébastien pour Bayonne par les soins de la Commission municipale, qu'elle sera adressée au Payeur Général de cette dernière commune avec une expedition du procès verbal, le Payeur Général Sandain; la reception de la ditte argenterie et de la boîte contenant quelques petits bijoux, sera parti sur le champ le tout par le voie la plus prompte, la plus sûre, et la plus commode pour Paris à l'adresse de la Tresorerie Nationale, ou les dits objets doivent être déposés.

Le Général de Brigade Dessein donnera, sur la requisition de la Commission municipale, un detachement suffisant et sûr pour accompagner ce precieux convoy, ce detachement aura à sa tête un officier prudent et intelligent qui ne quittera le dit convoy que lorsqu'il aura

remis entre les mains du payeur qui lui en donnera une décharge le chef excepté le détachement pourra être changé à Ernany et à Chauvin Aragon selon qu'il sera jugé plus convenable. = Saint-Sébastien le 22 Fructidor l'an 2^e de la République française, une et indivisible. = Signé : Pinet, aîné (8 Septembre 1794).

Les Représentants du Peuple près l'armée des Pyrénées Occidentales :

Ordonnent au citoyen Mondutegny et Cabiran de mettre sur le champ en état d'arrestation et de faire traduire dans les prisons de cette ville le nommé Pedro Vamond vivant dans la maison de Segura, émigré espagnol; les scellés seront mis sur ses papiers et effets; la porte antérieure de son appartement sera aussi scellée, les individus qui pourraient s'y trouver dans ce moment, même les domestiques, seront mis dehors. = A Saint-Sébastien le 23 Fructidor 2^e année Républicaine. = Signé : Pinet, aîné (9 Septembre 1794).

Les Représentants du Peuple près l'armée des Pyrénées Occidentales :

Convaincus que la terreur panique qui s'est répandue tout à l'heure dans Saint-Sébastien, le tumulte et le désordre qui s'en sont en suivre, les cris de voila l'espagnol, sont l'ouvrage des prêtres et des hommes suspects que renferme le pays conquis. Prévenus depuis quelques jours que ces hommes qui craignent que la présence des français et leurs relations avec les habitants du pays conquis n'aiment en fin la lumière, ne dégoutent d'eux les personnes imbues jusqu'à ce jour des préjugés les plus absurdes préparaient quelques mouvements, et repandaient sourdement le bruit que les espagnols étaient prêts d'arriver avec des forces considérables.

Voulant par des mesures sages et prudents, mais fermes et énergiques de jouer, de concerter les manœuvres de la perfidie, et mettre dans l'ombre, hors d'état de mieux assurer la tranquillité dans le pays conquis, et ne pas compromettre la sûreté des courageux défenseurs de la République, qui bravent sans doute, toutes les forces du tyran de Madrid, mais qui demandent qu'on les mette à l'abri des menées des traîtres et des poignards des fanatiques; arrêtent :

ARTICLE 1

Tous les prêtres tant séculiers que réguliers, curés, moines, religieux, existant actuellement dans le pays conquis, seront sur l'heure mis en état d'arrestations et conduits à Bayonne, pour servir d'otages; les hommes seront détenus dans la citadelle; les femmes dans une maison de reclusion qui sera indiquée par la municipalité de Bayonne.

ARTICLE 2

En outre des prêtres moines religieux et religieuses, il sera pris dans la ville de Saint-Sébastien et dans toutes les communes du pays conquis, des otages qui seront sur le champ envoyés à Bayonne, le choix de ces otages tombera sur les riches, et les gens suspects il en sera pris trente dans la commune de Saint-Sébastien, et dix dans chacune des autres communes de l'arrondissement du pays conquis.

ARTICLE 3

Tous les otages tant prêtres religieux qu'autres répondront sur leur tête de tous les mouvements qui pourraient avoir lieu dans le pays conquis contre les français de tous les rassemblements seditieux et des assassinats qui pourraient se commettre envers les braves défenseurs de la République.

ARTICLE 4

Les scellés seront apposés sur les églises, chapelles, couvents, aux portes desquelles il sera placé le nombre de sentinelles qui sera jugé nécessaire, pour leur sûreté, ils seront aussi apposés dans le domicile des prêtres, curés, religieux et religieuses, ainsi que sur leurs effets, à la réserve du linge à leur usage qu'il leur sera permis d'emporter.

(Continuará).

POESÍA VASCONGADA

URTE MUGA BAT: RAMON ARTOLA ZANA-RI, JUAN INAZIO URANGA-K

Gauden illa-ren ogeita bateko egunean osatu dira lau urte, On Ramon Artola zanak utzi ginduela betirako.

¡Nork bete lezakien ark gure artian utzi zuben utz-una!

Bañan gugan arki diran gayak urriyak izanik, ez gentzake inolako gisatan neurtontzi eder ori bete, alegintzen bagera ere, aipatu detan jaunaren mallara irišteko.

¡Zer biotz aundiko euskaldun jator, Ama Euskara-ren seme ona izan zan gizagajua!

Bakoitzak bere biyotzeko iritziya agertzeko eskubideak izanik, ez deritzot neriak gelditu bear lukiela eskutuan; zeren, nere naiera edo goguak dira, ala zaleturik naguelako, agertzea nere iritzi urri ezer au, esanik ez detala ezagutu euskal ipuigille obeagorik euskara ezagutzen asi nitzanetik gaur daño.

Nik irakurri izan ditut asko aldiz aren ipui egoki egintakuak, bai eta ere, beste biurtzakintza eder eta šamur gaiñ gañekuak, zeren aipatuko ditudan ongiyena iruditzen zaizkidanak, emanik toki bereši bat errenkada aben tartian «Egun sentiya» eta «Illunabarra» izen burutzat daramazkiten moldaera astezkorrai.

¡Begira irakurle ona, zer ederkiro mintzatu oi zan bere egintza guztiyakin Ramon Artola gizagajua!

Ni ere mintzatuko nitzake aren gisara albanu bañan, aren luma; aren luma berarentzako bakarrik egiña nola baizan, giroztikakuak laka-rraguak diranak nere eskuetaratzen dira, bañan borondate aundiyaren

jabe nola naizen, beraren oroigarritzat zer edo zer esango det baldin buruko argitasun motel au osoro illuntzen ez bazait, zinalpendu ditudan «Egun sentiya» eta «Illunabarra» errenkada ondorenguetan lenengo aipatzen detanarekin asiya emanaz.

¡Zuri; zuri «Egun sentiya» esan zizkitzun itz pozgarri abek!

*Onen etorrera da
biyotz pozgarriya,
duguen denbora zeru
azpia garbiya;
izarrak joaten dira
galdubaz argiya,
gelditzen dalarik, bat,
ura illargia,
itsasora jechiyaz
lo artuban iya.*

*Beren izkeran agur
egiñaz Jaunari,
chori chikiyak asten
dirade kantari;
gaiñuak ontan dirun
bitartean ari,
indarrak laburtuta
arratz illunari,
jayoera ikusten
zayo egunari.*

*Sortegiko aldean
azaltzen da ontan,
zillarrzko zinta bat
Zerubaren mugan;
gero ugariturik
argitasuna an,
balegoke bezela
urrutiya sutan,
eguzkiya sortzen da
mendiyaren puntan.*

¡Nola nezake nik orren egokitasun aundiyan esan, nigan gai onik arkitzen ez bada!

Au orla dalarik, ez nezake utzi tokirik eman gabe, egunaren muga edo «Illunabarra» zeña dan, otskaipetu edo musikaz On Raimundo Sarriegi errikošeme jatorrak antolamendu onez apainduba, eta onela diyona.

*Eguzkiya asten da
jechitzen, jechitzen;
dizdizera ederra
zayola guchitzen;
diamantezko printzak
zaizkanean galtzen,
urrezko bola baten
ichuran da jartzen,
eta geldi, geldi da
itsaspera sartzen.*

*Jiratzen dan denboran
itsaspe aundira,
paletako kolore
guztiyak an dira;
aiñ pintura politak
goyen jartzen dira,
ustetzen da zeruba
auspez dala jira,
eziñ azper liteke
berari begira.*

*Sarri beltzez jantzirik
zabalde guziya,
chori chikiyen kantik
ez da aitzen iya;
izarrez apaintzen da
zerupe garbiya,
eta lazter denari
emanaz argiya,
azaltzen da goi-farol
eder illargiya.*

¿Noiz arki-ko naiz Ramon Artola-k bere gai ugarriz beregandu zuben malla goitsura igua? ¿Ote nezake nik egiñ, ark egiñ oi zubenik? Ez; nere gayak guztiz motz gelditzen dira, ark utzi zigun bide legu-nari jarraitzeko.

Ez balitz irakurlea ez azpertziazatik *Altabizkarko kantu* Elizondo-n saritutakoari ere, egingo niyoke leku chiki bat errenkada abetan, bañan oraingo, aipatzea bakarra aski dala diritzot; bada luzatze ez-kero, baderitzot geyegiya izango litzakiela irakurlearen ongayak neur-tzeko.

Len esan dedan bezela, ill onen ogeyan osatu dira lau urte, ipui-gille maisu, biurtsari bikaiñ On Ramon Artola ill zala.

Jaunak ontzat artuak izan ditezela aren egintza guretzat maitakit-suak diranak, eta saritzat opa dezayola zeruak leku on bat Ramon Ar-tola gizagajua-ri.

NERE AITA MAITE ZANA-RI, OROITZA, JOSE ARTOLA-K

*¡Lau urte dira! izan
zala eriotza
arrezkero mindurik
dabilkit biyotza;
egunero egiten det
zerura otoitza,
ez aztutzeagatik
aitaren croitza.*

*Beraren inguruan
pozkidaz nitzala,
arren errañua zan
pozezko itzala;
¡¡Agostuen ogeiya!!
fedetsu il zala,
¡Jaunak bere lan onak
Beragan ditzala!*

*¡Otoiz ta pentsamentu
sorta bat zerura,
ezkeintzen det biyotzez
aingeru modura;
beresiya izan dedin
nere aita ura,
Zeru lurren Egille
dontsuen tronura!!*

MALKOAK ARTOLA ZANAREN GATIK,
KAYETANO S. IRURE-K

*Lau urte orain dira
Artola il zala,
edo gure ondolik
zerura joan zala;
inoiz goyan azaltzen
da bere itzala,
diruriyela andik
zerbait ari dala.*

*Ipui kontari Ramon
ari da zeruban,
Ama Euskera beti
daukala aboan;
bada aingeruchoak
arturik enduban,
esanaz milla gauza
pasiak munduban.*

*Artola il zan bañan
bizi da oroitzu,
mugi azten dubena
askoren biyotza;
ez da emen aztuko*

*bere eriotza,
eta apenaz ere
Tolosa'n jayotza.*

*Berriz ere guziyok
gaur egin negarra,
esanaz ¡ai Artola!,
buruz chit azkarra;
Euskal-errian dago
bai zure biarra,
atoz zerubetatik
¡O! gure izarra.*

NERE AITA MAITE BIYOTZEKO-ARI,
ROSARIO ARTOLA-K

*Agur ¡Aitacho! maite maitea
biyotzez zaitut agurtzen,
egi egiaz gau eta egun
etzaitut bada aztutzen;
zuk utzitako ustatunikan
ez dit ezerchok betetzen,
nere begiko mallo saminak
ez dira bada legortzen.*

*Ona zinan ta gaur zeruetan
egongo zera gozatzen,
aingeruchoen kanta politak
dituzula bai aditzen;
ez det merezi bañan Jaunari
diyo badia erregutzen
zure onduan leku chiki bat
otediran aukeratzen.*

EZIÑ AZTURIK BEÑERE RAMON ARTOLA,
JOSE ZAPIRAIN IRAZTORZA-K

*Ill onetako ogei egunaz
izango dira lau urte,
zeren azpiko lur bikañeko
beste mundu ortan zaude;
beti, ta beti gu emendikan
zultzaz oroitzen gerade,
urte askoko lagun maiteaz
eziñ aztu naiz beñere,
zenbait lan eder egiña zaude
gure Euskeraren alde.*

*Ramon Artola, zan aren itza
goitatuba dago beti,
pelotariyen kanta politak
ondo zenituben jarri;
partiduchu bat jokutzen giñan
plaza Sarrian zu ta ni,
geroztik kanta polita oyek
entzuten dirade ongi,
biyotzan erdi erdiyan sartzen
bai zayo jende denari.*

LITERATOS VASCOS

UN LIBRO DE SALAVERRÍA: TIERRA ARGENTINA

«Tierra Argentina» se intitula el último libro de José M.^a Salaverría. Salaverría es uno de los pocos escritores verdaderamente integérrimos, que aborrece el aplauso de parciales, de amigos y de sobornados. No ofrece tazas de café, ni prodiga elogios, ni adopta actitudes paternales, para que éstas y aquéllas se conviertan luego en gacetillas laudatorias y en críticas incondicionales. Salaverría es como es: su personalidad es concreta, definida: su labor es fuerte, íntima: su entusiasmo es tanto más verdadero, cuanto que ha tenido que vencer no pocas trabas para llegar á imponer su modo de pensar, desbaratando los obstáculos que han entorpecido su camino. El ambiente en que se ha desarrollado Salaverría—la verdad ante todo—, ha sido el ambiente de la indiferencia, que luego se ha convertido en hostilidad por parte de los pretenciosos, de los rapsodas y de los banderizos. Pero ante esta barrera de hielo, de sonrisas de conmiseración y de gestos de dudosa cortesía, Salaverría ha opuesto la tenacidad, el trabajo: á través de su modalidad aparentemente meridional, luminosa, riente y estética, se ve un espíritu indomable y templado, difícil de domeñar, de disuadir, de ser apocado. Amarrado al duro banco de otros menesteres; retraído de la vida superficial y vana de las discusiones, del bureo y de la intriga; entregado á sí mismo, parco en palabras, breve de genio, pero simpático y efusivo en el fondo, cariñoso para los que saben apreciar el valor espiritual de los hombres y desconfiar de las demostraciones afectivas de casa y boca, Salaverría, para unos cuantos, es, indudablemente, un hombre que merece verdadera afección, sincero entusiasmo y admiración sin regateos. ¿Que su labor, en el terreno de la crítica, es discutible? No tratamos de tocar este punto. ¿Quién puede levantar la mano y decir: Yo soy perfecto? Sólo queremos hacer resaltar la mentira del ambiente literario de España, que á individuos retraídos de la mendicidad plañidera de cinco céntimos de elogio, por amor de Dios, la Crítica, señora opulenta y filantrópica, pasa de largo sin una mirada de afecto ni dos palabras de consuelo y ánimo. Esto acontece con Salaverría: él se limita á hacer su labor y lanzarla al mercado. De ella, no más se preocupa. Y los libros, en los escaparates, en los estantes, en las librerías, nos han ido ofreciendo «El perro negro», primero, su obra capital, íntima y rotunda, y luego «Nicéforo el Bueno», «Vieja España», «La Virgen de Aránzazu», amén de infinidad de producciones para periódicos y revistas. Su última obra es la que anunciamos en estas líneas, y que fragmentariamente damos á conocer á continuación. No queremos elogiarla, porque sabemos que de llevar á cabo este nuestro natural deseo, lleno de justicia y sinceridad, nos exponíamos tal vez á recibir, en vez de los espaldarazos alborozados de rigor, alguna sonrisa de ironía y reconvención del por muchos detractores zaherido prosista vascógrado.

LA ARGENTINA Y NORTE AMÉRICA

La pasión de la rivalidad es la más humana de las pasiones. Como que la rivalidad lo significa todo : el deseo de sobrepujar, el ansia de gloria, la envidia, el odio, la vanidad. Todos estos son atributos bien manifiestos de la naturaleza humana. El hombre siente la misma propensión de los árboles; quiere elevarse, crecer, dominar á todos los árboles de la selva. Por condición natural é ineludible, el hombre aspira á la grandeza, al dominio y á la superación de todos sus semejantes. Y en cuanto encuentra otro individuo que marcha alentado por la misma voluntad de crecimiento, inmediatamente se realiza el choque y sobreviene la rivalidad. En las capas inferiores del pueblo, la rivalidad toma el carácter de guapeza, y el que se considera el más completo compadre de la reunión, no consiente que ningún otro le dispute la primacía : si surge el compadre rival, el encuentro no tardará en realizarse, y el cuchillo será el encargado de solucionar el conflicto. En las esferas más altas de la sociedad, los conflictos se solventan de un modo más adecuado ó discreto; pero aunque no intervenga el cuchillo, hace sus veces la intriga, la calumnia, la lucha tenaz de todo instante, que acaba por anular y rendir á uno de los rivales, sumiéndolo en la ruina ó el deshonor.

Así también les ocurre á las naciones : desean encumbrarse sobre las otras, elevarse por encima de todos los pueblos extraños. Como el compadre recurre al cuchillo, las naciones echan mano de los ejércitos. Se arman guerras y combates sólo por el deseo de sobrepujar, de ser más fuerte que los otros, de aparecer más gallardo y guapo que los demás. En todos los momentos históricos del mundo, nunca ha faltado un jaque ó compadre de la guerra. El imperio romano hacía de valentón y no dejaba resollar á ningún pueblo. Después era la España de los Austrias, la Francia de Luis XIV, la Prusia de Federico *el Grande*, la Francia de Napoleón, la Alemania del Imperio.

Pero cuando la cultura evita el recurso de las armas, las naciones buscan otros medios más civilizados para combatir por el predominio. Se recurre á las luchas comerciales, á la guerra de tarifas, al dominio intelectual ó social. Entonces los dos pueblos rivales se miran y persiguen á toda hora, se estudian mutuamente, se vigilan, y tratan de aprovechar todas las coyunturas que la civilización concede para arrui-

narse el uno al otro. La guerra sorda, hecha de este modo, es implacable, tanto como la que pueden hacerse dos mozos peleadores con el cuchillo en la mano. Y cuanto más próximas están las naciones culminantes, más pronta y enérgica es la lucha. En Europa tenemos á Inglaterra y Alemania, que tratan de vencerse por medio de la industria, el comercio y la acción social, ante la expectativa de las otras naciones menos poderosas ó más sosegadas.

Y el continente americano, ¿podría librarse de esta fatalidad?.... Seguramente que no. Existen hoy varias rivalidades : la del Brasil con la Argentina, y la de Chile con la misma Argentina. Pero estas son rivalidades algo inocentes. Digo que son inocentes, porque el resurgimiento colosal de la República Argentina se sobrepondrá muy pronto á esas rivalidades demasiado humildes. La Argentina crece como la espuma, y antes de dos lustros se quedarán á un nivel muy inferior todas las potencias sudamericanas. Entonces la Argentina levantará su frente y buscará un rival con quien contender. Y allá arriba, en la porción continental del Norte, verá á la nación de los yanquis, y la lucha se entablará en seguida. El adversario lógico y natural de la Argentina es la república norteamericana.

Actualmente se adivinan ya los primeros rumores de esa lucha del porvenir. Los yanquis son la obsesión, todavía sorda y secreta, de los argentinos. Apenas desembarcado, el viajero puede contemplar la casa del Gobierno, que llaman «Casa Rosada», recordando, sin duda, la «Casa Blanca», de Whashington. Después el viajero descubre el palacio del Congreso, que ofrece grandes semejanzas de estilo y proporciones con su similar de Norte América. Y en todos los aspectos de la vida descúbreanse huellas de esa misma sorda obsesión. La naturaleza contribuye á la rivalidad. El clima de las dos naciones es parecido, los productos agrícolas y pecuarios son idénticos, el auge de las ciudades sigue la misma trayectoria, y hasta el espíritu de las gentes tiene grandes contactos, como nacido de un ambiente semejante. Parece que la naturaleza quiso crear dos naciones gemelas y ponerlas frente á frente. Si la América del Norte posee los territorios cálidos de la Florida y la Luisiana, la Argentina posee, por su parte, las tierras del Chaco y de Misiones; los distritos fríos del Hudson, tienen su correlativo en el Neuquen, Patagonia y Tierra del Fuego; las Montañas Rocosas son hermanas de los Andes; el terreno seco y elevado de California es similar de Mendoza, con sus viñedos y huertos de frutas; y las Prade-

ras yanquis son ni más ni menos que una repetición de la Pampa argentina.

Pasando á un orden más íntimo, veremos al primer examen grandes semejanzas en la vida, en los procedimientos sociales y económicos, en las pasiones individuales ó colectivas, en los vicios, en las virtudes, en el afán y la fiebre, en la sed insaciable de engrandecimiento, en la rapidez de la vida, en lo violento y juvenil de los negocios, en crecer como la espuma y en el arruinarse como la arena, en el frenesí y la inconsciencia, en el amontonamiento de cosas, problemas y ambiciones. Si en Norte América es rápida la vida, en el Plata la vida es como un torrente de vertiginosa. Se levantan las personas y las fortunas en una floración maravillosa é increíble. Se fundan las ciudades en un año, y en medio siglo alcanzan proporciones fastuosas. Buenos Aires, lo mismo que Chicago, salta desde la categoría de poblachón, al presente estado de ciudad rica, inmensa y elegante. Los «pioneros» de las praderas yanquis tienen un hermano en esos arrojados colonizadores de la Pampa que han empujado á los indios hacia atrás y convertido las marismas en campos de siembra.

Es también idéntico el carácter de aventura, de accidentalidad, de inconsciencia juvenil, de generosidad y derroche. Hasta son iguales el tipo del rico tocinero yanqui y el rico hacendado argentino : ambos buscan en el lujo, en el boato y en la fastuosidad, una compensación á su humildad psicológica : y ambos caen también en el horno de París, en donde las gentes más sutiles y experimentadas de aquella vieja civilización, los miran con una socarrona sonrisa de piedad. La misma pueril y disculpable fanfarronería en ambos. En los restaurantes, en los trenes, en los trasatlánticos, el argentino, lo mismo que el yanqui, trata de mostrar su riqueza : pide vinos caros, derrocha el champaña, y si necesita beber agua, bebe un agua mineral, sea cual fuere : el caso es no incurrir en miseria ni economía. Como el yanqui, tiene el argentino un aire de violencia y de dureza. La vida en las calles es rápida y contundente. Nadie obedece las fórmulas de cortesía ambulante : se lleva la izquierda ó la derecha de las veredas, indistintamente; se tropieza bruscamente y se pasa adelante; al subir á un tranvía ó al tomar billete de ferrocarril, no se guarda el orden de primacía, sino que el último que llega avanza y pide su billete ú ocupa su puesto. Esta forma violenta y desgarbada de la vida ambulante, es lo que más extraña y asombra al europeo, habituado como está á fórmulas de ma-

yor cortesía y reglamentación. También, como el yanqui, tiene el argentino un aire de brusquedad ó altanería : el último de los servidores contesta á las objeciones con tono fuerte, como tratando de igual á igual : y si la objeción sube hasta la amenaza, el servidor contesta con la misma amenaza : ni el camarero, ni el cobrador de tranvía, ni el vendedor al menudeo, creen que ningún hombre tenga derecho á dominarlos. También es esta «democracia ambiente» la que proporciona gran asombro al europeo, que llega de un mundo en que las categorías sociales están perfectamente escalonadas, definidas, cristalizadas. El ademán violento, la prontitud para irritarse y devolver la ofensa; el cuchillo en el proletario y el revólver en la mano del señor, son cosas que corresponden por igual al yanqui y al argentino.

Hasta aquí hemos anotado los puntos de identidad : veamos ahora las discrepancias entre los dos países del Norte y del Sur de América. Carece la Argentina de algo que es substancial á los Estados Unidos : la familia agricultora, el pequeño propietario agrícola. En la llanura platense van fundándose estas familias, pero hasta ahora pertenecen á la inmigración; no son como aquellos hogares norteamericanos, descendientes de los primeros pobladores, arraigados á la tierra, llenos de veneración por la patria, conservadores de la tradición puritana, con su Biblia y con su fe en todas las cosas fundamentales. Esta clase de pequeños agricultores suelen ser las columnas de los pueblos, y allí, en la Argentina, no se han extendido aún : si existen, son de aportación reciente, venidas de Europa, y por lo tanto, carecen de la unción patriótica y tradicional que los caracteriza.

Carece además el argentino de la homogeneidad etnológica. El yanqui se desarrolló sobre la base de la unidad de la raza anglosajona : en los tiempos coloniales pobló la parte oriental del país; luego, en el primer período de la independencia, fué extendiéndose por el Oeste, siempre sobre la misma base de la raza única : no se mezcló con el indio, ni apenas con el negro. De manera que al llegar la época de las grandes inmigraciones europeas, la nación yanqui pudo aceptar sin riesgo la aportación exótica : los miles de inmigrantes tropezaban con una población numerosa y homogénea que absorbía y trituraba cuantos elementos llegaban. En cambio allí, en la Argentina, la raza española y la raza india formaron un producto híbrido, muy poco prolífico y ligeramente condensado : la población presentaba varias fases étnicas, desde el indio puro hasta el español castizo, pasando por el mes-

tizo y el mulato. Como la población no ofrecía grandes condiciones de fecundidad, transcurrieron los primeros tiempos de la independencia en un estado pasivo é inerte, á cuyo estado contribuían las revoluciones y dictaduras tiránicas. El país estaba despoblado, inerme. De pronto, los trasatlánticos comienzan á vomitar europeos, y el país resurge briosamente. Pero el país no podía ofrecer á la copiosa inmigración un compacto y homogéneo grupo indígena : los inmigrantes inundaban el país, lo ocupaban todo. Hoy la Argentina se encuentra en manos de los europeos.

Pero la solución de estos problemas pertenece al tiempo : el tiempo decidirá cuál ha de ser el grupo nacional que surja de la mezcla de tanta raza diferente. También pertenece al tiempo la averiguación del aspecto que presentará el nacionalismo argentino en lo futuro. Yo me atrevería á adelantar algunas suposiciones. Creo que muy pronto sentirá la Argentina una sensación de plenitud; entonces sobrevendrá un nacionalismo ostentoso y juvenil, cuya consecuencia será el imperia-lismo. Deseará dominar, atraer, absorber, ensancharse : será entonces cuando las pequeñas repúblicas que bordean el Plata y el Paraná vengán á fundirse en la Argentina, formando los Estados Unidos del Plata. Cuando la gran nación del Plata quede así formada, en el continente americano se mirarán frente á frente los dos colosos del Norte y del Sur, y surgirá la era de la rivalidad aguda. Serán dos adversarios fatales. La lengua castellana y la inglesa se opondrán, guerreando en los campos de la idea. Si para entonces no ha cedido la Argentina su alma castellana; si aun entonces quiere expresar en su idioma propio las ideas ó los anhelos de su espíritu, la contienda de los dos colosos adquirirá aspectos de una grandeza suprema, puesto que intervendrán elementos de combate tan profundos y terribles como son la fuerza económica y la fuerza de la palabra.

POESÍA CASTELLANA

En nuestro deseo de llenar estas páginas de variedad y armonía, no vacilamos en amenizarlas con las flores de nuestros ingenios vascos, siquiera éstos no se expresen en la milenaria lengua de Aitor. Un surgimiento de jóvenes entusiastas de las bellas letras, se ha iniciado en el país, y grato nos es irlos presentando al público tal cual ellos son, con el aroma de sus flores.

ARALAR: AL INSIGNE CANTOR DE LAS ERMITAS DE CÓRDOBA, D. ANTONIO F. GRILO,
POR F. DE ITURRIBARRIA

*Del áspero picacho sobre la ruda almena,
Donde con alas de oro pasa rozando el día,
Cual náufrago que fija sus plantas en la arena,
Reposa el alma mía.*

*Del perfumado soplo que orea las alturas
Suenan en mi frente el ritmo murmurador y vago,
Cual del amor celeste sobre las almas puras
El misterioso halago.*

*¿Será que aun repercuten los ecos de la sierra,
Los pasos cautelosos de huestes en celada,
De un héroe moribundo los cánticos de guerra
Y el llanto de su amada?*

*Tal vez sobre mi frente, las almas sin mancilla
Dejando en los espacios la endecha de sus duelos,
Cual candidas palomas que vuelan á la orilla
Se elevan á los cielos.*

*¡Cuán bello el sol encumbra! su disco refulgente
Difunde en los espacios sus ósculos de gloria;
Los árboles se agitan, cual brazos de un valiente
Que aplaude á la victoria.*

*La bruma se repliega lamiendo la barranca;
Y su espiral dibuja sobre el azul inmenso,
Sutil y perezosa, como la nube blanca
Del perfumado incienso.*

*Se abre la flor amada por el naciente día
Que en las verdosas cumbres del Aralar destella,
Como la fe que al cielo su casto aroma envía
Abandonada y bella.*

*Viajero de las cumbres por áspero camino,
Tocando á los umbrales del pórtico entreabierto
Soy nave que recoge, salvando su destino,
Sus alas en el puerto.*

*¡Angel (1) en cuyo templo mi espíritu medita,
Bajo el sagrado emblema mi fe te adora y canta!
Mis labios han besado los muros de tu ermita
Que el tiempo no quebranta.*

*El tiempo, onda sombría que azota y que se aleja,
Pasó bajo tu planta, rendido y murmurante,
Dejando allí una cifra borrosa, como deja
Su nombre el caminante.*

*Aquí la fe dormita velando sus murallas;
Oye zumbiar del siglo la tempestad sonora;
Y al viento que remeda la voz de las batallas
Medita, canta ó llora.*

(1) San Miguel de Excelsis, en Navarra.

*¿Por qué, Señor, pusiste tan altos estos nidos
A do el amor en ruina tendió sus brazos yertos?
¿Será que nos escondes tus cielos más floridos
Detrás de los desiertos?*

*Aquí el dolor un día, ciñendo sus cadenas,
Lloró su larga historia por ásperos breñales,
Dejando de su nombre, su crimen y sus penas
Recuerdos inmortales.....*

*La gruta de su llanto, los férreos eslabones
Que el pálido eremita ciñera en su retiro;
La roca de sus sueños, altar de sus visiones,
Y el ara del suspiro.*

*Y en místico sagrario de cinceladas puertas,
Sobre el dragón que crispera su formidable garra,
Con sus nevadas plumas hacia la luz abiertas
El Ángel de Navarra.*

*¡Caudillo de los fuertes! ¡Espíritu fecundo!
Tus alas victoriosas cobijan los hogares
De un pueblo, aun no vencido, que arrastra por el mundo
¡La cruz de sus pesares!*

*Altivo y resignado, por el sendero avanza
Mientras el hondo arcano del porvenir ignora.
No sabe en qué horizonte la luz de la esperanza
Dibujará su aurora.*

*Su lira, que es de hierro, solloza en las moradas
Cual héroe que maldice su rota ó su quebranto,
Y siente cuando esquiva del mundo las miradas,
Vergüenza de su llanto.*

*¿Acaso tendrá el numen, absorto en sus dolores,
Un himno más ardiente que el himno sin ventura
De un pueblo que en su pecho reserva á sus amores
Sombria sepultura?*

*Tú lo sabrás, sublime cantor, hijo del cielo,
Que al descolgar el harpa de la floresta umbría
Prendiste de sus cuerdas la rosa de tu suelo,
La flor de Andalucía.*

*La Patria de los hondos suspiros y querellas,
De auroras encendidas y vegas de colores,
De ambientes perfumados y pálidas estrellas
Y músicos amores.*

*Si al son de sus pesares, batiendo blancas plumas
Al cielo tu áurea endecha remonta el fácil giro,
Tul vez, desde las frías septentrionales brumas
Te alcance mi suspiro.*

CUEST. ES VASCONGADAS

RÉGIMEN ADMINISTRATIVO ANTIGUO Y MODERNO DE VIZCAYA Y GUIPÚZCOA, POR PABLO DE ALZOLA

El publicista vascongado D. Pablo de Alzola, acaba de dar á la estampa su última obra intitulada «Régimen administrativo antiguo y moderno de Vizcaya y Guipúzcoa». Se trata, como declara su autor en breve prólogo, de un trabajo histórico, serio y documentado que, mediante la investigación y consulta realizadas en los archivos de las Diputaciones y de los Concejos, preparase el resurgimiento de la vida privativa del país, poco explorada en estas materias y objeto de apreciaciones erróneas y equivocadas.

Tratándose de una personalidad tan relevante y conocida en el país, y de antiguo colaboradora de esta Revista, no nos creemos en el caso de decir por nuestra parte cosa alguna, por bastar al autor de los «Estudios de Administración municipal» su prestigio propio y su personalidad intrínseca.

Damos hoy á conocer las breves líneas prólogo que inician al lector en la materia y uno de sus capítulos, relativo al «Paralelo entre las Provincias Vascongadas y Navarra».

PRÓLOGO

Nuestra modesta labor de publicista, se había encaminado, desde las últimas insurrecciones de las colonias, á dedicar algunos libros á varios problemas de trascendencia en la vida de la Nación; pero convencidos de la utilidad de las monografías locales para el cabal conocimiento de la Historia de Vizcaya, abrigábamos el propósito de añadir á las obras concernientes á la «Alcaldía de Bilbao», á los «Estudios de Administración municipal», al «Progreso industrial de Vizcaya», la «Monografía de los Caminos» del Señorío y otros de diversa índole, uno nuevo destinado al gobierno antiguo y moderno de la Provincia y de sus pueblos.

Cuando en Marzo de 1908 se promovieron ciertos rozamientos entre la Diputación Provincial de Vizcaya y el Ayuntamiento de Bilbao, con motivo de las mudanzas que introducía el Proyecto de ley

de Régimen local, sometido á la deliberación de las Cámaras en las relaciones de unas y otras Corporaciones, nos persuadimos de la absoluta necesidad de abordar un trabajo histórico serio y documentado que, mediante la investigación y consulta realizada en los archivos de las Diputaciones y de los Concejos, preparase el resurgimiento de la vida privativa del País, poco explorada en estas materias y objeto de apreciaciones erróneas y equivocadas.

Era preciso, ante los conflictos iniciados, remover y dilucidar tan vitales asuntos y reunir un caudal copioso de materiales para ilustrarlos, adquiriendo, al propio tiempo, la preparación personal necesaria para los debates del Senado, en el caso muy probable, de que se plantease una discusión amplia sobre las disposiciones adicionales de la ley, anunciada previamente por alguno de los vocales de la Alta Cámara y confirmada con las gestiones que comenzaron á practicar en Madrid los comisionados del Ayuntamiento de Bilbao.

La caída del Gobierno presidido por el Sr. Maura, aplazó por el momento las controversias, pero ante la posible reproducción de su Proyecto de Administración Local, ó de otros que se formularan por gobernantes de distintas agrupaciones, con igual propósito de desarrollar en España una vida municipal intensa, no había cesado, por ningún concepto, la oportunidad de dar á luz este libro. Su carácter es principalmente administrativo, con algunas conexiones imprescindibles á los sucesos políticos coetáneos, pero sin duda, por efecto de las luchas candentes de los partidos en esta Provincia, se han dirigido recientemente en públicas reuniones y en la prensa cargos tan graves como injustos sobre la pérdida de los Fueros á los monárquicos, y especialmente, á los conservadores vascos, lo cual nos ha obligado á agregar el capítulo final titulado «La Cuestión Vascongada», en el que se desenvuelve el asunto con lógica contundente.

Venimos á llenar un vacío en la bibliografía del País ostentando por lema la más absoluta veracidad histórica. Combatimos los errores derivados de estudios superficiales, así como las leyendas y ficciones impropias de una raza viril como la euskara, procurando disipar los equívocos y presentar el cuadro realista de la vida gubernamental de nuestros progenitores. Tenemos el noble propósito de cooperar, en la medida de nuestras débiles fuerzas, á esclarecer la materia indicada, movidos por la ferviente aspiración de contemplar la vida pública euskara, encauzada por rumbos prácticos y viables.

Téngase presente que, si por el desenlace de las contiendas civiles y las vicisitudes de los tiempos, perdimos las franquicias políticas, ha contribuído el sistema constitucional á vigorizar la Personalidad de las Diputaciones Vascongadas en el orden económico-administrativo, afianzando la autonomía de su régimen peculiar.

PARALELO ENTRE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS Y NAVARRA

Todo se había perdido *hors l'honneur*, cuando cesaron las Diputaciones forales, que se condujeron en aquella ruda campaña con el mayor celo y entusiasmo en defensa de los derechos del País, pero ha transcurrido desde entonces un tercio de siglo y calmadas las pasiones, puede juzgarse con imparcialidad de los resultados alcanzados. Se destaca el contraste entre la situación privilegiada en que quedó Navarra, á raíz del común naufragio, á pesar de haber constituído un baluarte formidable para las fuerzas carlistas, de manera que no pudo ser más desigual el castigo impuesto á las Provincias Vascas, comparado con la lenidad imperante en el desenlace aplicado al antiguo Reino.

Para encontrar la explicación del enigma, es menester remontarse á la ley de 1839, dictada á raíz del Convenio de Vergara, á cuyo cumplimiento negaron rotundamente su concurso las tres Diputaciones, mientras Navarra se asoció á la preparación de la ley dictada en 16 de Agosto de 1841 para la reforma de los Fueros. Su Diputación Foral y Provincial encomendó las negociaciones al diputado D. Pablo Illarregui, quien explicó ampliamente los antecedentes del asunto en la «Memoria sobre la modificación de los Fueros de Navarra», impresa en 1872.

Por Real Decreto de 16 Noviembre de 1839, se ordenó á las Provincias Vascongadas y Navarra nombraran comisionados para conferenciar con el Gobierno acerca de lo dispuesto en el artículo 2.º de la ley de 1839 sobre el arreglo foral y reunidas las representaciones de ambas comarcas «surgió, desde el primer momento, la divergencia de criterio, á causa del celo tan exagerado de los vascongados por la conservación íntegra de los *privilegios* de su País. Querían el aplazamiento de la reforma, mientras los navarros se disponían á prestarle su concurso, por considerarlo conveniente, en virtud de las razones

siguientes : 1.^a, necesitaban una ley solemne, emanada de las Cortes, que fijase su suerte futura, pues de lo contrario quedaba todo en el mayor desconcierto é inseguridad; 2.^a revestida la Diputación por el citado Real Decreto de las grandes atribuciones que por el Fuero correspondían al Consejo de Navarra, deseaban consolidarlas por un precepto legislativo; 3.^a, las ciudades y villas principales, y otros pueblos de menor importancia, habían elevado á la Diputación instancias haciendo ver la necesidad urgentísima de trasladar las aduanas á las fronteras, porque sin esto desaparecería completamente la aniquilada agricultura, morirían el comercio y la industria, y se perderían las esperanzas de un porvenir lisonjero en el tránsito de la guerra á la paz; 4.^a, la Hacienda de Navarra se hallaba en situación ruinosa, y no está liquidada ni reconocida la deuda por el Gobierno; 5.^a, la autoridad del Virrey se había hecho odiosa en sumo grado, por los actos de irritante arbitrariedad cometidos desde su creación, sin tener en cuenta las prescripciones de las leyes, y preferían sustituirla por la del *Comandante general*, revestido de iguales atribuciones militares á los de otras provincias de la Monarquía; 6.^a, tampoco estaban satisfechos en la Administración de Justicia, porque se ventilaban todos los negocios en los Tribunales superiores de Corte y Consejo de Pamplona, prefiriendo la descentralización consiguiente á los Juzgados de primera instancia, para tramitar los asuntos con menores dispendios, y tampoco les repugnaba la facultad de acudir en algunos casos al Tribunal Supremo de Justicia, por ser esto voluntario y ofrecer otra garantía mayor á sus derechos, admitiéndose, por tanto, el nuevo régimen, pero á condición de mantener siempre la Audiencia en la capital de Navarra; 7.^a, la independencia de los pueblos en el ejercicio de sus derechos municipales y en el manejo absoluto de sus bienes y rentas, cesó en tiempo del Emperador Carlos V, quedando sometida á la fiscalización del Supremo Consejo—de nombramiento de la Corona—llegando á ser con el tiempo *esta tutoría tan insoportable como costosa y perjudicial*. Muchas veces las Cortes del Reino se propusieron arrancar al Consejo las atribuciones administrativas trasmitiéndolas á la Diputación, pero tropezaron con obstáculos invencibles, y 8.^a, aunque la ley de reforma de los Fueros no tuviese otro mérito que el de haber concentrado en el Cuerpo provincial todas las atribuciones para la administración de los propios, rentas, efectos vecinales, arbitrios y propiedades de los pueblos y de la provincia, ejercidas an-

tes por el Consejo de Navarra y la Diputación del Reino, y además las que, siendo compatibles con éstas, tengan ó tuvieran las restantes Diputaciones provinciales, merecería el aprecio de los hombres sensatos y amantes del país. Recuérdese cuántas trabas y contrariedades hallaban los pueblos para mejorar su situación cuando dependían de aquel *orgulloso tribunal* que, no contento con tenerlos sujetos *bajo su despótico dominio*, les imponía graves penas por la menor infracción de sus arbitrarios preceptos.»

Todas estas razones y algunas más concernientes á otros pormenores que sería prolijo consignar, demuestran á las claras cuán imperfecto era el régimen foral de Navarra, como sucede frecuentemente con las cosas antiguas, á las que la leyenda y la pasión atavían á menudo con espléndidas galas; pero al lado de las ventajas alcanzadas con la grandísima autonomía concedida en 1841 á la Diputación foral y provincial de Navarra, tuvo el pacto sus espinas, por imponerse al Reino el encabezamiento tributario y las quintas con carácter permanente.

No era, sin embargo, nueva en Navarra la contribución pagada al Estado, puesto que se habían entregado con carácter de *donativos* votados por las Cortes 22,5 millones de reales desde el año 1818 al 34, correspondiendo á cada uno 1.406.250 reales, y el Concierto de 1841 consistió en abonar, por *única contribución* directa, 1.800.000 reales, que con deducción de 300.000 por gastos de recaudación y quiebras, reducían aquella cifra á 1.500.000 reales, rebajándose, además, según el artículo 16, la cantidad necesaria para el pago de su deuda. El servicio militar se estableció para Navarra en el art. 15 de la ley, consignando la obligación de acudir «en los reemplazos ordinarios y extraordinarios á presentar el cupo de hombres que le corresponda, quedando al arbitrio de su Diputación los medios de llenar este servicio».

Como este punto fué el lado más vulnerable del arreglo, lo trató con extensión el diputado D. Pablo Ilarregui, procurando demostrar, con los antecedentes del asunto, que no era contrafuero el servicio militar, ya prestado unas veces en hombres y otras en dinero, dejándose, por tanto, «las cosas en el arreglo foral como estaban antes, pero sumamente mejoradas con haberse declarado á la Diputación árbitra de acordar los medios para llenar dicho servicio.»

Á sus argumentos se ha contestado por ilustrados y entusiastas

publicistas navarros, que el pacto de 1841 fué obra del espíritu de partido, siendo sus autores los progresistas, poco afectos al régimen foral; que los comisionados obraron ilegalmente al cometer tan tremendo contrafuero sin la sanción de las Cortes de Navarra, anulando así sus instituciones históricas y convirtiendo al Reino en provincia, por meras ventajas económicas y la autonomía administrativa.

Se censuró también duramente el rompimiento con las Representaciones vascongadas, y como éstas lograron á fuerza de diplomacia eludir el arreglo, cayó una especie de estigma sobre los transaccionistas de Navarra, cuyos nombres fueron impopulares durante muchos años, aunque ahora defienden su obra aun los más intransigentes, á título de *mal menor*.

Realmente necesitaron los autores del Concierto armarse de un valor cívico á toda prueba para arrostrar la inmensa responsabilidad contraída ante su País, aun hallándose convencidísimos de que la reforma era muy ventajosa, porque los pueblos son en general ingratos para apreciar los beneficios, y muy sensibles y resueltos en la protesta contra cualquier daño ó quebranto. Las Cortes de Navarra, relegadas al olvido durante el régimen absoluto, eran incompatibles con la Constitución y con la ley de 1839, derivada del Convenio de Vergara.

Para analizar el alcance de la amplísima autonomía económico-administrativa reconocida en sus artículos, nos atendremos á la obra intitulada «Comentarios sobre los Fueros de Navarra», escrita en el año 1849 por D. José de Alonso, exministro de Gracia y Justicia, mas la consulta hecha á otras autorizadas fuentes. De su examen se deduce, que aquella Diputación foral y provincial disfruta, además de las atribuciones de las Corporaciones similares de otras regiones, las del tenor siguiente :

Ejerce autoridad sobre los Ayuntamientos para la administración de los arbitrios y la creación de los nuevos; para la inspección, examen y aprobación de las cuentas municipales y la concesión de permisos con objeto de enajenar, permutar ó gravar los bienes de Propios, admitir legados ó donaciones, etc.

Las atribuciones relativas á la Administración provincial son omnímodas, como que el Cuerpo foral ha resumido las de las Cortes de Navarra, las del Consejo, de la Diputación y además las concedidas á las Diputaciones provinciales de la Monarquía, con la ventaja de que, ni en aquel organismo, ni en la aprobación de sus cuentas tiene inter-

vención el Gobierno Central, mientras los pueblos se hallaban sometidos antiguamente al *orgulloso tribunal*.

Las facultades del gobernador civil están sumamente restringidas, puesto que carece de autoridad para suspender ó revocar los acuerdos de la Diputación y Ayuntamientos, conceder ó denegar los permisos con objeto de enajenar ó gravar los bienes de la provincia y crear ó suprimir arbitrios. Tampoco puede suspender á ningún alcalde ó regidor por excesos cometidos en el ejercicio de sus funciones, en los ramos que sólo dependen de la Diputación.

Este Cuerpo ejerce de derecho y de hecho, y por modo exclusivo, las atribuciones económico-administrativas, causando estado sus acuerdos en tales materias, que sólo son impugnables en la vía contenciosa. Así lo ha declarado el Consejo de Estado en repetidas ocasiones, sentándose la jurisprudencia en muchos Reales decretos y Reales órdenes.

En resumen, si Navarra perdió su independencia como Reino separado, y sus atribuciones de orden político, en cambio la autonomía administrativa de la Diputación es omnímoda é incomparablemente superior á la del viejo régimen, en el que la ingerencia del Gobierno era frecuente y opresora. Los primeros caminos reales se construyeron á mediados del siglo pasado, *por disposición del Virrey* conde de Gages, á expensas de los pueblos, y aun en 1832 se necesitó *Real permiso* para abrir la carretera de Vitoria (1), y se debe advertir que esta intervención sería ahora intolerable, porque los servicios, antes tan modestos y encomendados en su mayoría á los pueblos, han adquirido en nuestro tiempo vuelo inusitado, necesitándose de organismos vigorosos en manos de las Diputaciones de Navarra y las Vascongadas para atener debidamente á las necesidades públicas de su vida regional.

Juzgando D. Nicolás Soraluce este pacto en «Los Fueros de Guipúzcoa», aplaudió sin rebozo «la descentralización bien entendida, compatible con las necesidades de la época, que campea en su espíritu» (2), no encontrando fundamento á las censuras de sus detractores.

Amparados los navarros, en el año 1876, en su *ley paccionada de 1841*, se encontraron en terreno más firme que los vascongados para sortear los escollos del conflicto. Nosotros habíamos disfrutado,

(1) Ilarregui, «Memoria», etc. Caminos.

(2) Parte tercera, I, Fueros. Año 1866.

durante el lapso comprendido entre ambas guerras civiles, de una situación más ventajosa. En cuanto á los males que deploraban los habitantes del vecino Reino, á saber : las aduanas interiores; los defectos del sistema judicial; la tutela opresora del Supremo Consejo Real sobre los Ayuntamientos sujetos á penas graves por las menores infracciones y las restringidas facultades de la Diputación foral en materias administrativas, por la ingerencia constante de los Representantes de la Corona, eran deficiencias comunes á las Provincias Vascongadas, pero, por fortuna, éstas vieron desaparecer tales lunares, desde el afianzamiento del sistema constitucional.

La diferencia consistía en que Navarra pagaba al Tesoro nacional una contribución única y presentaba el contingente para el servicio militar, cargas de las que continuaron exentos los vascongados hasta 1876. Llamados entonces, simultáneamente á Madrid los representantes de las Diputaciones de ambas comarcas, con objeto de reformar en análogo sentido su situación legal, se dictaron, á la postre, dos leyes muy distintas : la de las Vascongadas haciendo obligatorio el pago de toda clase de contribuciones é impuestos, y la del antiguo Reino, con carácter potestativo en el Gobierno para *que vaya estableciendo, oportunamente, las demás contribuciones, rentas é impuestos* cuya franquicia disfrutaban sus habitantes.

No pudo ser más desfavorable para los vascongados el desenlace, mientras los vecinos, parapetados en la *ley paccionada* fruto de la intransigencia de 1841, mantuvieron intacto el régimen que, si á raíz de su implantación valió no pocas recriminaciones á sus autores, les ha dado, á la larga, excelentes frutos, aunque es preciso observar que ha contribuído á mantenerles sus antiguos derechos el tesón y el espíritu unánime con que han sabido defenderlos.

CRÍTICA

COMENTARIOS DE ARTE: REGOYOS, POR MANUEL MUNOA

Después de tres años de ausencia, como artista, vuelve hoy Regoyos á San Sebastián, y se nos presenta de nuevo con la exposición que acaba de abrir en el Salón de *El Pueblo Vasco*.

Toda obra de Regoyos nunca puede sumarse á la mayoría y constituir una más. Hay dos circunstancias que le libran de un encasillamiento vulgar, de una clasificación á la usanza cotidiana, á saber: primera, el tratarse de uno de los artistas que ha permanecido más fiel á su arte; segunda, el ser uno de los pintores más discutido, más contradictoriamente juzgado, más elogiado y censurado al mismo tiempo. Dos circunstancias, de las que se deriva una tercera, que es la certidumbre de que Regoyos tiene una personalidad definida, desde el momento que tiene el don de inquietar y de mover á profanos y artistas, hasta formar un remolino de opuestas opiniones.

Yo también creo que Regoyos tiene algo diferencial que le separa de los demás pintores; pero este algo opino que es un sentimiento literario de la pintura. Si me paro á pensar un instante, si me aparto del momento presente, para conseguir aunar los recuerdos dispersos, si hago un poco de vida retrospectiva para revivir estos recuerdos y reunirlos en un resultado concreto, saco en consecuencia que Regoyos siempre ha sido para mí un pintor literario. Recuerdo que Ortega y Gasset, en uno de sus admirables artículos, decía lo siguiente: «la vitalidad en su forma espacial se nos ofrece como aspiración radical de la pintura; la luz, como su instrumento genérico. Pues bien; yo, acep-

tando esa hermosa definición del fin de la pintura de que nos habla Ortega y Gasset, diría que Regoyos, en la pintura, es la interpretación más inmaterial de esa forma espacial, la que más se acerca al espacio hasta fundirse con el espacio mismo. Quiero decir, que es uno de los que más claramente nos hacen ver la transición ó el paso de la forma visible, en su esfumación graduada hacia lo invisible, hacia las formas sin materia.

Insisto en que Regoyos es un pintor literario, porque me da la sensación de la visión de las cosas á través de un temperamento literario sutil. Es la visión de las cosas conjuntamente con el nimbo inmaterial que las envuelve. Se aproxima á la manera de ver las cosas, interpretándolas tal como lo harían unos cuantos poetas si repentinamente se vieses en posesión del arte de la pintura, libre de ciertos prejuicios y mandamientos, protocolados por los maestros.

Que no es vana palabrería lo que vengo diciendo, acredítase recordando que Regoyos siempre ha sido mejor interpretado por los literatos y poetas, que por los pintores, sus compañeros en arte. Además, confirma esta opinión algunos de los ensayos pictóricos de Regoyos, por ejemplo, aquellos cuatro cuadros de la Iglesia de Lezo, que correspondían á otras tantas visiones en las diferentes épocas del año. Por si ésto fuera poco, recuerdo yo y recordará también un querido amigo mío, cierto cuadro de muy escasas dimensiones y que llamó nuestra atención. Se trataba de un trozo de carretera, visto en el momento en que el sol, hacia el ocaso, había traspuesto las montañas. El interés de este lienzo, no estaba precisamente en el estudio de las nubes, sino en cierta proyección de sombra sobre la carretera, de tan especial matiz, que para nosotros tenía, según dijo cierto escritor, esa atracción que se experimenta hacia lo que nuestros sentidos entreven, sin poder alcanzarlo definitivamente.

Es seguro que esta tendencia de Regoyos en la pintura no es improvisada. Su temperamento ha recibido una gran influencia de artistas selectos. No olvidemos que Regoyos ha convivido con Rodembach, el poeta cantor de las ciudades viejas y con algunos otros literatos extranjeros.

Sin duda para Regoyos hay algo más que la visión material de la retina. Para él tiene virtualidad esa contemplación detenida que recomendaba Vinci, para obtener nuevas y más sutiles sensaciones de las cosas.

Regoyos es además un poeta de la luz. Su aspiración es á veces retener un momento fugaz y cambiante, perfectamente distinto de otro que seguirá después. Es indudable que hasta los más distanciados de este pintor, encuentran en él «un algo» especial y personalísimo, sin que puedan señalar precisamente en qué consiste.

* * *

La exposición que presenta actualmente Regoyos no es numerosa en cuadros. Tiene más interés por la calidad que por la abundancia. Allí vemos reunidas unas cuantas obras, desde las que más se aproximan á las que más se separan de la modalidad predominante de este pintor.

En lo que ninguna de ellas falta es gracia y esa manera especial de ver, tan características de Regoyos. Hay unos cuantos paisajes del país, de cielos lluviosos, de nubes que invaden las montañas á impulsos del viento, que tienen carácter y están bien interpretados.

Uno de los cuadros que llama la atención, tal vez el que más, es el que representa el Castillo de Isabel la Católica en Medina. Está visto en la hora del crepúsculo, bajo un cielo wagneriano, en que se vislumbra la tempestad á punto de desarrollarse, y esta circunstancia, da al cuadro fuerza y una buena cantidad de romanticismo.

Envuelve al Castillo un ambiente de leyenda y parece que está pidiendo versos de Zorrilla.

Más pudiera decirse de la exposición, pero me lo impide la inevitable concisión que he de dar á estas cuartillas. Vaya, pues, un saludo á Regoyos, el pintor originalísimo.

EL PINTOR VASCONGADO ANGEL CABANAS, POR F. JOSÉ DE LA FUENTE

Lector : Te voy á hablar de un artista. Y por si el arte no fuera grata *causerie* para los que le aman, el artista de quien quiero hablarte es vasco, es de esta tierra gris, ha vivido en las brumas de este solar. Su alma también es gris.....

No quiero presentártelo. Lo conoces. Es Angel Cabanas, joven pintor, gran temperamento de artista. Cabanas siendo muy joven, casi niño, sintió dentro de sí la ardiente vocación de ser pintor; estudió con cariño su arte y por todo caudal sus nobles impulsos y su inquebrantable resolución, salió un día para París. Allí le esperaba una nueva vida de lucha, de bohemia, de inquietud, de ilusiones alentadas un día y otro día y luego derrocadas por el soplo de la realidad. El arte es un señor que se merece toda clase de sacrificios, ha dicho Benavente, y Cabanas no le negó ninguno. Dentro de su timidez, su carácter es férreo, de hombre del Norte, y resistió bravamente el rudo choque de la adversidad, vencéndola con su indomable empuje. Había que vivir y vivió. Luego volvió á San Sebastián, se dió á conocer en una exposición que revelaba al joven artista como algo más que una esperanza. Consigue una pensión para estudiar en Madrid, París y Pau. Nuevamente á la vida bohemia dulcificada por la ayuda de la modesta pensión. Entonces se dejó melena. Luego, luego..... la historia de tantos..... Su larga melena es objeto de mofa de gente indocta é incivil, y un día, triste día de pesar, un Fígaro provinciano hace desaparecer los blasones de su artística aristocracia, Cabanas pierde fuerza y entusiasmo, cual si como un moderno Sansón del arte radicara su

fuerza en sus cabellos. Comienza á adaptarse al medio ambiente. Un día se casa y tiene familia..... Cabanas, que llega á padre de familia, no llega á burgués..... El arte tiene su burguesía. Su aristocracia no viste de frac. Lleva melenas y muchas veces viles harapos. Terrible ironía que ha sabido jugarnos el destino.

Necesidades que atender, obligaciones contraídas, le hacen claudicar y por no caer en la degradación de una bohemia desastrosa, cambia un día el pincel por la pluma del amanuense..... Ved si no es la historia de tantos, de tantos otros que vinieron á crear belleza y se estrellaron en la muralla infranqueable que nos tiende la prosa de la vida. Desde entonces la vida de Cabanas es triste, es la vida de un desengañado. Sólo la alegría de un hogar que sabe consolar de sus aflicciones al rudo luchador, pone en la tristeza de su vida una leve nota risueña. Su arte le entristece. Piensa en los días en que, libre de la faena diaria, encomendaba al pincel la creación de sus sentimientos artísticos. Pero la vida le atenaza. En sus ojos vaga una nube de tristeza, de nostalgia de otros días. Su mismo arte revela la melancolía que le embarga. Historia de muchos que fueron y de otros que serán en esta vida. ¿Por qué la vida ha de ser tan penosa siendo tan amarga?

Ahora, después de largo paréntesis, ha expuesto unos cuantos lienzos y algunos dibujos. Yo haré una breve impresión de esta exposición, que no sé, mejor dicho, que no puedo hacer una crítica de ella. Yo creo con Valle-Inclán, que en arte todo es emoción, impresión. Á esto llaman desdeñosamente modernismo los viejos caducos que no supieron distinguir entre un cuadro y un cromo.

En sus pinturas se observa una marcada influencia del impresionismo francés. Pero dentro de él ha sabido ser personal. Ha dado al paisaje una sensación interna, suya, completamente personal. Su estilo ha variado mucho desde su última exposición. Los procedimientos son más modernos. Lo mejor de la exposición lo constituye seguramente la serie de paisajes. En éstos ha puesto toda su alma, todo su temperamento. Los hay verdaderamente notables. Uno de los que mejor impresión me han producido, es el titulado «Deshielo». En un bello paisaje. Invierno, crudo día de invierno. La nieve blanquea las montañas. El sol que está en su ocaso pone pálidos reflejos en la nieve que corona las montañas. La luna lucha con las vagas tonalidades del sol y el contraste de las dos luces es de un efecto, no aparatoso, como nos tienen acostumbrados, pero sí sorprendente por lo real.

Otro de sus lienzos, uno de los mejores, es el de «Nubes». Un amigo, todo vaguedad, todo ensueño, y habréis comprendido con esto que es poeta, me decía que en este cuadro se había llegado á la metafísica. Y es cierto, porque «Nubes», además de representar un paisaje, refleja un estudio de alma.

«El pastor vasco» es de una sencilla poesía campestre, poesía de dulces tonadas, de zortzicos.....

El «Urumea» y «Amara» son dos cuadros muy pequeños, pero muy valiosos. Los dos son de un raro efecto y extraños procedimientos. «Estudio decorativo» es un tríptico, admirable de expresión y de gran efecto decorativo. De los tres, el llamado «Invierno» es sorprendente.

«Lago de ensueño» tiene cierta atracción de misterio. La serena tranquilidad y la soledad de aquel lago, tienen cierta atracción.

Hay una «Marina» de gran efecto. Es una puesta de sol brillante, algo artificiosa, debido, sin duda, al temperamento de Cabanas, pues las puestas de sol pobres, son muy amadas de este muchacho y los pálidos rayos que rasgan grises nubes en días tristes. Es que lleva el país vasco en el alma.

«La vieille» y «Maternidad» son cuadros de íntima poesía de hogar.

El estudio de «Torero» es de un gran acierto.

Expone también unos cuantos retratos de gran parecido y notable ejecución.

Unos dibujos de carácter popular, entre los que sobresale «Kontukontari», que es un dibujo muy acabado, revelan mucha intención. «Tokalaris», «Lau bayetz», «La sidrería», tienen mucho carácter.

No quiero terminar estas notas sin dedicar un elogio al pintor J. Martorell, por el acierto de su magnífico cartel. Además de ser de gran efecto es muy artístico y sencillo. La figura de Cabanas es de gran delicadeza.

Lector : Te he hablado de un artista. No te lo presenté porque lo conocías. Pero te conté á grandes rasgos su historia. Historia de unas líricas melenas que desaparecieron, de un rebelde que claudicó, gente indocta é incivil á quien molesta una melena, adaptación al medio ambiente..... tragedia de una vida..... Historia de muchos.....

BIBLIOGRAFÍA

Daremos cuenta en esta sección, acompañados de breve noticia-crítica, de todos aquellos libros ó revistas de los cuales se nos remita un ejemplar.

La Baskonia, de Buenos Aires, de 10 de Julio de 1910, publica originales de José M.^a Salaverría, Julio de Urquijo, Gregorio Soloeta, Eleizalde'tarr K, con Notas locales y Correo de Euskaria, ilustrados con fotografías de actualidad.

La Baskonia, núm. 605, correspondiente al 20 de Julio de 1910, contiene originales de Adrián de Loyarte, Alfredo de Laffitte, Eleizalde'tarr K, Cayetano S. Irure, etc., con fotografías diversas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Tercera época, año XIV, Mayo-Junio de 1910. Sumario : Abderrahmen I : Monografía histórica, por Eduardo Saavedra; La Geografía de la Península Ibérica (continuación), por José Alemany; Plazas de guerra y castillos medioevales de la frontera de Portugal (estudios de arquitectura militar), por M. G. Simancas; El Arte Egeo en España. Cerámica primitiva de las islas Baleares, por Antonio Vives; Documentos árabes de la Corte Nazari de Granada, por Mariano Gaspar y Remiro; Pichelingue-Pechelingue, por Adolfo Bonilla y San Martín; Biografía de D. Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Panamá, Guamanga y Quito, Virrey del Perú, por M. Serrano y Sanz; Para la historia del Monasterio de Guadalupe (noticias de un manuscrito interesante), por Rufino Blanco; Notas bibliográficas; Variedades : España : Madrid. La Exposición de cerámica española, por José Ramón Mélida; Bibliografía; Sección oficial y de noticias.

Pablo de Alzola acaba de publicar una nueva obra, titulada «Régimen económico-administrativo antiguo y moderno de Vizcaya y Guipúzcoa».

En este mismo número nos ocupamos de tan interesante obra.
Precio : 8 pesetas

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

SAN SEBASTIÁN 15-30 DE SEPTIEMBRE DE 1910

FIESTAS EUSKARAS EN AZCOITIA

CRÓNICA GENERAL

EL PRIMER DÍA

LLEGADA DEL CONSISTORIO.—RECEPCIÓN DE LA DIPUTACIÓN Y COMISIONES.—LA SALVE.—LA VELADA LITERARIO-MUSICAL

Á las seis en punto de la tarde, el tren se detenía en la estación de Arrona. Estaban ya los coches y automóviles preparados, y mientras el tren tornaba á correr, nuestro coche comenzaba á trepidar sobre la empinada y revuelta carretera.

El sol, que hasta entonces había brillado plenamente, se ocultó tras pesadas y plomizas nubes que encapotaban el cielo á trechos, dejando entrever en otros su intenso azul. Mientras el coche corría con gran presteza, pues la pendiente era harto pronunciada, nosotros avizorábamos el paisaje, ganosos de saturar nuestro espíritu del ambiente aquel. Un aroma de pleno campo se sentía; rendíanse las laderas de espesos árboles á la cuenca del plácido y suave río; allá lejos se columbraba la mole fosca y azulenca de Izarraitz, cuya alta cumbre velaba la bruma del véspero.

Un poético silencio reinaba en torno nuestro: sólo el chaclotear de los caballos y el arrastrarse de nuestros coches alteraban el ambiente, lleno de dulzura y paz.

Sobre el fondo de obscura arboleda destacamos primero la iglesia de Arrona, como luego el histórico palacio de Lili, de que Mañé y Flaquer nos ha hablado, entre la umbría de tupido bosque. Corriendo cada vez más, pronto sospechamos la cercanía de algún centro de población elegante: nuestros coches iban dejando á uno y otro lado de la carretera, elegantes damas y finas señoritas, ataviadas con trajes de casa. Pronto columbramos la parda iglesia de Cestona y los claros hoteles balnearios, por entre los cuales el río se desliza plácidamente. Entramos por una calle angosta, sobre cuyo empedrado el coche retumbaba sonoramente. Y volvimos nuevamente al campo feraz y verdeante, en uno de cuyos altozanos unas vacas contemplaban filosóficamente la carretera, con sus grandes y amables ojos. El río discurría á nuestra derecha murmurando al pie de las feraces laderas; de cuando en cuando encontrábamos á los lados del camino polvoriento exóticos bañistas, con sus trajes sencillos, paseando sosegadamente. El paisaje iba amenguándose cada vez más; las altas laderas se estrechaban, mientras corrían parejos el río y la carretera. Por fin, divisamos la aguda aguja gótica de la parda iglesia de Azpeitia sobre el coloso Izarraitz; poco después atravesábamos sus calles empedradas, su plaza mayor, con sus arcadas y su mercado, y nuevamente la calle angosta, en cuyas portaladas trabajaban algunos alpargateros. El coche dió una revuelta y apareció allá lejos la mole negruzca y sombría del Colegio de Loyola, á la izquierda, mientras á la derecha se destacaba sobre el verde paisaje, la clara edificación de las Damas Catequistas. Pocos momentos después abandonábamos la carretera real, para tomar á la izquierda el breve camino que conduce á los Baños de San Juan—enclavado á la izquierda del río, entre árboles y matorrales—donde se hospedó parte de la Diputación, el Consistorio de los Juegos Florales en pleno y el Sr. D. Juan B. de Larreta, en representación de la Sociedad «Euskal-Esnalea», invitada á estas fiestas.

* * *

La entrada de la Diputación, del Consistorio de Fuegos Florales y demás representaciones invitadas, se verificó con gran solemnidad al anochecer del día 3, en que fué la recepción en la Casa Consistorial. El pueblo llenaba las calles, engalanadas con guirnaldas; las fachadas lucían iluminaciones espléndidas, sobresaliendo las que exornaban la casa-torre de Idiáquez, de los dupues de Granada; la casa-solar de

«Churruca-echea», de los Sres. de Manzano; la casa-solar «Jaunsoro», perteneciente al Mayorazgo Hurtado de Mendoza; la casa-solar «Leturiondo», de los Sres. de Arbillaga, así como la fachada del Ayuntamiento, de la iglesia de Santa María la Real y otras muchas casas particulares. El paseo de la Alamedá lucía espléndida iluminación veneciana; las músicas llenaban el ambiente con sus aires vascongados, y era de ver el entusiasmo de los azcoitianos y sus forasteros, que aplaudían á la Diputación y representaciones euskaras, que entraban en la Casa del Consistorio bajo las *makillas* de los *espatadantzaris* que formaban artístico arco. Pocos momentos después se celebraba en la iglesia parroquial solemnísimá «Salve», del maestro Busca; el templo estaba iluminado profusamente. Ocuparon la presidencia el presidente de la Diputación, Sr. Carrión, que tenía á su derecha al alcalde de la villa y al diputado Sr. Orbea, y á su izquierda á los diputados señores Aguiñaga y Olazábal.

* * *

Á las nueve y media de la noche se celebró la velada literario-musical, verdadera solemnidad artística y á la que concurrió selectísimo público, ocupando elegante tribuna la aristocracia azcoitiana.

Ocupó la presidencia el diputado Sr. Aguiñaga, que pronunció breve y elocuente discurso de apertura del acto, en castizo vascuence. Dijo que al hablar en aquel momento, sentía grande satisfacción por tomar parte, aunque pequeña, en acto tan solemne é interesante. Dijo que aquella fiesta le alegraba y entristecía á un tiempo : primero, porque significaba una fiesta de paz, de amor, alrededor de las tradiciones y costumbres vascas, que él tanto ama; y lo segundo, porque esta suerte de fiestas recordaban cosas pasadas, que leyes arbitrarias destruyeron. Dirigió su palabra á las señoras que ocupaban el salón, diciendo cómo en ellas estribaba gran parte de la personalidad euskalduna, al poseer el hombre de mañana, el niño de hoy, entre sus brazos : y dijo que el vascuence debía ser la lengua que sus hijos debieran oír de sus madres, por ser la lengua de la familia, del amor, de la raza vasca.

El concurso aplaudió entusiastamente. El Sr. D. Toribio Alzaga dió lectura luego del acta de premios otorgados á los concursantes á las Fiestas Euskaras, al final de la cual un coro de cantores dirigidos por el maestro Echaniz, ejecutó un breve intermedio.

Hizo después uso de la palabra D. Alfredo de Laffitte. Con la delicadeza que le caracteriza, leyó unas cuartillas escritas para este acto, llenas de ambiente y eruditas, al final de cuya lectura el público premió su labor con calurosos aplausos.

Comenzó su discurso el presidente del Consistorio de Juegos Florales diciendo que Azcoitia despierta el interés de todo Guipúzcoa con la celebración de las Fiestas Euskaras, que una Diputación celosa de los intereses morales y materiales creó para mantener el fuego sagrado del patriotismo vasco.

Dirigió una excitación á mantener viva la fe y el entusiasmo por la conservación de las tradiciones, costumbres y lengua del país y que entre los vascos no debe haber más que un solo pensamiento : el amor á la tierra.

Hizo mención de cómo cumple el Consistorio su cometido y la esperanza de que su constante labor sea fructífera para las letras euskaras, y á propósito de éstas, citó los trabajos de los principales vascófilos y el acuerdo del Consistorio de publicar un manual-vocabulario para facilitar la comprensión del vascuence.

Dijo que al ser tronchados por el vendaval del centralismo aquellas idolatradas instituciones, reflejo fidelísimo de la vida euskara, se creyó ésta perdida, pero resurgió más potente gracias á la honradez de sus hombres públicos y á la pureza de sus costumbres

Dada la brillante historia de Euskeria, en ninguna parte encajaba mejor los certámenes literarios como en esta tierra, para reflejar las escenas de su existencia patriarcal.

Refirió los orígenes de Azcoitia, que en sus primeros tiempos se llamó San Martín de Iraurgui, y los fueros y franquicias que disfrutó.

Relató las animadas fiestas que en la villa de Azcoitia en 1623 se celebraron en conmemoración de la canonización de San Ignacio de Loyola, fiestas en las que, además de los actos religiosos, hubo toros rejoneados por los caballeros más principales de la villa, comparsas y mascaradas, y un simulacro de la toma de un castillo moro por los cristianos. Carreras de sortijas y cintas, y un verdadero derroche de pólvora, quemándose entre ruedas de fuegos artificiales *una grandísima bestia hecha á manera de caballo para un diablo que iba caballero en él, todo lleno de bombas y cohetes*, como si dijéramos el *zexen-zusko* ó toro de fuego de nuestros días, probándose con esto

que no fué importado de la China, como se asegura, sino que su origen es del país.

Terminó el Sr. Laffitte su peroración después de saludar á las autoridades y dar el parabién á los autores laureados, haciendo un llamamiento á la unión de los vascongados.

Á continuación usó de la palabra el Sr. D. Adrián de Loyarte, quien disertó elocuente y brillantemente sobre el tema «¿Existe la intelectualidad vasca?»

Una de las mayores injusticias que se han hecho á este país, dijo, es negarle su intelectualidad, siendo lo más triste que hasta hijos suyos hayan incurrido en tamaña injusticia.

Intelectualismo es la consecuencia que se deriva de la inteligencia, tanto en lo espiritual como en lo material, aplicándose á toda la diversidad de sus conocimientos.

¿Acaso es sólo intelectualidad la que se aplica al dominio de las letras y de las bellas artes? No.

Lo mismo puede aplicarse este concepto al conocimiento y á la aplicación que de la estrategia hace el militar, como á la ciencia que en sus respectivas carreras abarcan el ingeniero, el marino, el médico, el político, etc.

Intelectualidad significa estudio, conocimiento, acción, lucha, sea cualquiera la esfera y la especialidad en que se desenvuelvan.

¿Quién, que recorra imparcialmente la Historia, negará intelectualmente á la raza vasca que, desenvolviéndose en sabios principios políticos sociales, constituyó un pueblo libre, feliz y admirable?

Yo no tengo en cuenta mi apreciación personal en este punto, bástame generalizar á la raza la apreciación que sobre intelectualidad aplica Schopenhauer al individuo.

En la historia mundial de los siglos pasados, aparece vigorosa la intelectualidad vasca destacándose en aquellos centros en que presentaban singular relieve la inteligencia y la acción, y brillando de modo trascendental en aquellos gloriosos y difíciles comienzos de la colonización americana.

Los vascos políticos y conquistadores tuvieron numerosa representación (y aquí describió con brillante y mesurada frase el Sr. Loyarte lo que significan aquellos gloriosos nombres de Garay, Armendariz, Irala, Vicuña, Valmaseda, Jáuregui, etc.)

Después dedicó justísimos elogios á la intelectualidad azcoitiana

representada por Aizquíbel, prototipo de la intelectualidad vasca, cuya fama repercutió en el mundo entero.

Los hombres más sabios de Europa consultaban sobre multitud de asuntos á aquel esclarecido varón que escribió el nuevo testamento en hebreo, griego, latín, francés, español y vasco, que dió á luz su hermoso diccionario vascoespañol y produjo otras grandiosas obras.

Otra gloria azcoitiana fué Valentín Olano, que conmovió profundamente á sus oyentes defendiendo en el Parlamento las prerrogativas y derechos del país vasco.

D. Vicente Manterola fué otro intelectual vascongado que, discutiendo con el insigne Castelar, constituyó en España una de las figuras más salientes del siglo XIX.

Al pueblo que ha producido hombres tan preclaros no puede en manera alguna negársele su probado valor intelectual.

Esta raza euskara no tiene historia escrita; pero, en cambio, presenta una historia muda, cuyos hechos salientes se destacan con mayor elocuencia en sus actos y en su vida, realizada por hombres preclaros é ilustres y sostenida por una legislación sin igual.

La raza vasca ha condensado todos sus anhelos en el grito mágico de ¡Ama Euskal-erria!

El Sr. Loyarte estuvo muy acertado en la palabra y en el concepto, pronunciando toda su oración con una desenvoltura y un calor que conmovió á cuantos le escucharon.

Fué muy felicitado y recibió pruebas efusivas de afecto y de cariño por parte de los señores diputados y demás individuos que formaban la mesa presidencial.

Mientras se celebraba la velada literario-musical, en la plaza Mayor se quemaron fuegos de artificio, que contempló un público inmenso.

Á la salida de la velada era imposible transitar por las calles de Azcoitia, llenas de animación y engalanadas con guirnaldas de follaje é iluminaciones profusas y multicolores.

Para las diez y media de la noche, la Diputación se había ya retirado, quedando algunos de sus miembros en el pueblo, mientras los restantes, con el Consistorio, se dirigían por la obscura carretera hacia los Baños de San Juan.

SEGUNDO DÍA

PROCESIÓN Á LA ANTIGUA USANZA FORAL. — MISA MAYOR. — EL BANQUETE. — EL «AURRESKU»

El cronista, que se acostó bien entrada la noche, cuando en el balneario de San Juan era silencio, fué el primero en madrugar. Madrugar, madrugaron todos; porque á las nueve era la hora en que los coches y automóviles esperaban para trasladarnos á Azcoitia, para asistir á la procesión á la antigua usanza foral y á la misa mayor luego. Se sirvió el desayuno en el prado que existe frente al balneario, sobre cuyo mullido césped departían poco después los miembros del Consistorio y los diputados Sres. Aguiñaga, conde del Sacro Romano Imperio y Castañeda. La llegada del Sr. Larreta, con sus ojos grises y su buen humor, fué saludada ceremoniosamente, cual corresponde á tan insigne vascófilo, y poco después llegaban los más rezagados, bien empaquetados en las negras levitas y con los relucientes sombreros de copa. El Sr. Loyarte era felicitado por su discurso de la noche anterior. Hay que agradecer á este señor las mesuradas proporciones que dió á él, lo cual favoreció su peroración, que ganó en fuerza é hizo que el auditorio escuchara sin impaciencias. También recibió plácemes el señor Laffitte (D. Alfredo), que en su discurso, discreto y erudito y de un mérito sobresaliente, nos contó galanamente y con datos pintorescos efemérides azcoitianas, haciendo resaltar con datos históricos que Azcoitia sabe echar la casa por la ventana cuando tocan á fiestas. Esto es indudable y el cronista ha podido apreciarlo. De esta amable guisa llegaron las nueve, y con ellas los coches y automóviles prestos á correr. El cielo estaba encapotado totalmente; el Izarraitz velaba su alta cumbre con girones de bruma, la cual descendía en vellones alados hasta su misma falda. ¿Llovería? Esta era la pregunta de todos y había razón de preguntar; pero con todo, aventuramos la certidumbre de lo contrario, siquiera por fortalecer los ánimos pesimistas. No obstante todos tomaron sus paraguas, menos el cronista; el cronista no tenía miedo de que su chistera se deslustrara, lo cual es, indudablemente, una terrible preocupación: de esta suerte comenzó el día 4, segundo y principal de fiestas.

La pluma autorizada y competente del Sr. Doaso y Olasagasti, se ocupa más adelante del Concurso de Agricultura y Ganadería, que ha superado con mucho al celebrado en años anteriores. Yo he de hacer constar en estas líneas, no obstante, el aspecto pintoresco que ofrecía el campo del concurso, con las claras tonalidades de las instalaciones y su buena disposición, donde se echó de ver el gusto y la solicitud del arquitecto provincial Sr. Cortazar, que dirigió esta obra fundamental de las Fiestas Euskaras admirablemente. Ondeaban las banderolas al blando viento, y los caseros, endomingados, deambulaban por su recinto, contemplando los ganados, sobre todo. Mugían las vacas persistentemente, mientras con sus claros y redondos ojos avizoraban filosóficamente la multitud.

Á las nueve y media de la mañana, precedidos de la Banda municipal y seguidos de numeroso público, llegaban á la iglesia de Santa María la Real la Diputación, el Ayuntamiento, el Consistorio de Juegos Florales, la representación de la «Euskal-Esnalea», etc., para breves momentos después salir en procesión á la antigua usanza foral alrededor del llamado paseo de la Alameda. Todas las casas estaban engalanadas, y con magníficos tapices antiguos la casa-torre de Idiáquez, cuyo balcón principal ocupaban los ilustres duques de Luna; el trayecto ocupaba gran multitud y al disparo de cohetes y chupinazos y á los acordes de la marcha de San Ignacio, tocada por el clásico tamboril, salió la procesión. Iban en ella doce estandartes, dos imágenes portadas en hombros y escoltadas por miqueletes: una la de San Ignacio de Loyola y otra de la Virgen. Concurría el obispo de Vitoria de pontifical, el clero y gran número de procesionistas con cirios: el presidente de la Diputación la presidía. Después que hubo recorrido el trayecto, donde con gran veneración había muchísimos circunstantes, la procesión terminó poco antes de las diez, hora en que comenzó la solemne misa pontifical, entonada por el Ilmo. Sr. Cadena y Eleta, interpretándose la misa de Ravanillo por el Orfeón de Azcoitia.

El sermón estuvo á cargo del elocuente orador Rvdo. P. José de Calasanz María de Azcoitia, capuchino. En su peroración, en vascuence, se congratuló de que la Diputación hubiera declinado en él tan inmerecido honor. Enalteció la raza vasca y dijo que los vascongados serían fuertes, mientras la unión en Dios, en la Religión y en el amor á la patria se mantuviera firme é inquebrantable.

Después de la ceremonia religiosa se celebró en la plaza Mayor la